

# PRÓLOGO

“... El lobizón, así como otras leyendas mitológicas terribles, quedan opacadas ante el estremecimiento que causa en los ciudadanos marplatenses la terrorífica historia del Surfer Calavera...”.

Dr. Calavera

Bahamas, 13/IV/1997. “... En un café oscuro de la calle Esmeralda, charlamos con Barreda y este muchacho de San Andrés de Giles, acerca de Los Mongors, pobres demonios de baja estofa, desdichados soldados menores de Satán, que

deambulan en la tierra... A la larga te van a complicar la existencia... como el muerto...”. Estos breves fragmentos silver tape, son parte de los textos que comencé a escribir durante la grabación del disco *Fabulosos Calavera*. Siempre, en general, en entrevistas y esas cosas, dije que había comenzado a escribir más o menos por 2004, 2005, fecha en que se publicó mi primer libro, *Rocanrol, canciones sin música*, sin embargo, es una equivocación cronológica la que yo cometía. Los relatos descarnados del Dr. Calavera aparecieron publicados por primera vez en *Rocanrol...*, sin embargo, la fecha de creación es contundente: 1997. Estábamos en el estudio de grabación Compass Point de Nassau, Bahamas, un lugar increíble en donde habían grabado anteriormente Marley, Talking Heads, Madness, entre otros tantos. Era la segunda vez, unos años atrás habíamos grabado en el mismo estudio *Rey Azúcar*, bajo la dirección artística de Chris Frantz y Tina Weymouth, matrimonio y baterista y bajista de los míticos Talking Heads. Años más tarde, íbamos con el proyecto *Fabulosos Calavera*, con una avidez de experimentación poco usual en nuestro mundo fabuloso. Lo que suena improvisado no era imprevisto. Habíamos trabajado muchísimo sobre el nuevo disco en una quinta del Gran Buenos Aires que alquilamos y en donde montamos un estudio. Yo era el único que siempre me quedaba a dormir en la quinta. Los demás llegaban al mediodía y se iban al despuntar la noche, cada uno a su casa. Los fines de semana se quedaban a veces. Yo permanecía con Walter, el técnico de grabación, unas cuantas horas más, escuchando, analizando el material, agregando nuevos tracks de instrumentos a las grabaciones en borrador, maquetas, que íbamos realizando.

Me acuerdo de que después de ensayar, le preguntaba a Walter con tono inocente... “¿te quedarías un ratito más?”. “Claro...” contestaba él, sabiendo que iba a ser larga la jornada; nos quedábamos entonces, hasta altas horas de la noche metiendo mano en las canciones, a veces, grabando nuevos bocetos de bases, y al otro día se los mostraba al resto. La

experimentación era el motivo más excitante en aquella época, me acuerdo una tarde que estaban casi todas nuestras novias y esposas, con Gaby las grabamos secretamente un buen rato mientras charlaban en una mesa larga que estaba ubicada en el living de la casa de campo. Registramos una conversación, luego grabamos otra, y otra más, más tarde las superpusimos, y tocamos encima, algo que también grabamos. No salió en el disco, pero lo tenemos guardado en un disco rígido, y mucho más material que quedó fuera del volumen editado. Saliese o no, esa modalidad de trabajo marcaba la tendencia que habíamos abrazado en aquel tiempo: la experimentación alocada había abierto sus puertas en el universo LFC. En ese contexto, comencé a escribir. El móvil directo fue que se me había ocurrido grabar una voz, bajo el personaje del Dr. Calavera, un científico siniestro y oscuro. La voz del galeno del mal, entraba y salía a través de las canciones; era complicado encontrarle el plano, técnicamente hablando, no debía estar fuerte, más bien, debía ser subliminal, pero que finalmente, quien quisiera prestar atención, descubriera el mensaje. Ideal para escuchar con auriculares, pensé desde el principio. Hay cosas que escuchás en los discos que aparecen cuando estás escuchando con auriculares. Las narraciones del Doctor, entonces, deberían pertenecer al mundo de la escucha intimista. Así fue concebido, como parte del proyecto artístico-pop-experimental *Fabulosos Calavera*. Una tarde de grabaciones en Bahamas, mientras el Tío Spiker metía teclados, me puse a escribir los relatos cortos descarnados del Dr. Calavera en unas hojas de carpeta y, posteriormente, los pegué en varias de las paredes del cuarto de control, también en la sala. De ese modo, nos impregnáramos de la narrativa oscura, una parte importante del hilo conceptual del disco.

El cuadro de la tapa del libro fue parte misma del proyecto experimental calavera. Le dije a Gaby, antes de comenzar a grabar, que pintara unos buenos dibujos de los que él solía hacer cuando nos conocimos en un atelier de dibujo y pintura